

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

Playas de moda

(Dibujo de Sancha.)



—Y usted Arturo, ¿por qué no se desnuda y acompaña á Luisa al baño?
—Porque no es mi hora; á mí me desnudan por la noche en el Casino.



Uno de los magníficos tapices de nudo, hechos á mano, encargados por el Banco de España, para los salones de juntas y dirección.

Esta casa de la **calle de Esparteros, 3**, y la que tienen en la **calle del Carmen, 20 y 24**, han recibido grandes novedades en alfombritas, linoleum y persianas gran fantasía. Dichos almacenes, **Esparteros, 3, y Carmen, 20 y 24**, se encargan de la limpieza y conservación de alfombras y cortinas.

También los **Sres. Hermanos Fernández**, han extendido su negocio hasta América, estableciendo en Buenos Aires, en la populosa **calle Florida, números 322 al 326**, y con el título **LA EXPOSICION**, otra nueva casa del mismo artículo, al frente de la cual figura el menor de los hermanos, **Sr. D. Dionisio Fernández**.

Tanto la casa de Buenos Aires, **322, Florida, 326**, como las de Madrid, **Carmen, 20, 22 y 24, y Esparteros 3**, se encargan de hacer tapices con las medidas, colores y dibujos que se deseen.



Signo de los tiempos.

—Acabamos de casarnos, señor cura, y venimos á ver qué nos aconseja usted.

—Pues á tí, Pura, que le hagas muy feliz, y á tí Cipriano, que tardes lo más posible en degollarla.



Modernos tratos gitanos.

—Miste, señor: por ocho duros se lleva usted la burra y por quince le doy á usted la caballería y le quito de en medio á la señora.

—Hombre, no: lo que voy á hacer es darte diez duros para que si ves á mi suegra, la obsequies.



Siguen los trabajos.

—¿Quién es ese señor que parece haber leído *Los sueños de Manolín*?.....

—Pues uno de los policías encargados del descubrimiento del autor del crimen misterioso.

—¿Y está pensando en cómo pudo ser la fuga?

—No: está dormido como un ceporro.



Noticias de sociedad.

..... «Han salido para las aguas de Cestona los Marqueses de X; para los baños de Sobrón, los Condes de Z; para las aguas de.....» ¡Caramba! ¡Y yo que no he sentido nunca esa necesidad de tomar aguas que sienten las gentes de mi clase!.....

CRÓNICA

Con la conferencia de La Haya ocurre lo que con el teatro: aun cuando todo el mundo sabe que se trata de una ficción, de una fantasía; que, al bajarse el telón, resucitarán los muertos, desaparecerán los conflictos, y no quedará de la fábula más que el libreto,

logra interesar, si está bien desarrollada, y en los pasajes dramáticos conmueve.

La conferencia, cuyas primeras escenas pasaron inadvertidas y hasta aburrieron á los pocos que las seguían atentamente, ha entrado en un periodo tea-

lral interesante y hasta conmovedor si se quiere.

Pero como lo trágico camina constantemente por el cantil de lo ridículo, es muy posible, casi seguro, que este pasaje dramático llegue á degenerar en cómico, si no desciende hasta lo bufo.

La teoría de Drago, llamada escénicamente de *El bombardeo por deudas*, que ahora está sobre el tapete, ha logrado interesar al público.

Veremos si logra conmovedorle.

Eso de cobrarse unas naciones á otras las deudas á cañonazos, como la gente baja se las cobra á cachetos ó á navajazos, es de un tinte melodramático peligroso, porque bordea las costas de lo grotesco.

Si se tratase de deudas de honor, de deudas de sangre, de liquidaciones de razas, podía elevarse la discusión hasta lo épico, pero se trata de miserables deudas de dinero, de saldos de indemnizaciones, de pagos de empréstitos, y lleva el noventa por ciento para caer en lo bufo.

Si esta doctrina se aprueba, ¿qué ejemplo sacarán de ella los ciudadanos, para quienes la vida pública de los Estados debe ser espejo de su vida privada, pues, al fin y al cabo, las naciones no son más que ciudadanos gigantes, como cada ciudadano es una nación diminuta?

Cundirá el ejemplo de los Estados entre sus ciudadanos, y andaremos todos, cañón al brazo, reclamándonos nuestras deudas; con que el derecho civil y el derecho penal tendrán que cambiar por completo, si han de seguir siendo regularizadores de las costumbres.

¡Ni que patrocinasen esa teoría los usureros! Milagro será que no triunfe, pues parece que lleva tras de sí toda la representación, todo el espíritu del mundo judío, que hoy posee la influencia más decisiva, ó sea la influencia del dinero.

¡Adiós, cómodos saldos de deudas de menor cuan-



ta, que acababan con un pintoresco juicio de faltas, en que, para mayor gracia, pagaba el acreedor las costas!

Adiós, socorridos recursos de la insolvencia, de la quiebra fraudulenta y de la ocultación de los bienes subsidiarios. El cañón saldrá al paso de todos estos subterfugios curialescos, que son el más rico veneno de las Audiencias.

Se reformará el texto clásico de los pagarés, el de las escrituras de préstamos, el de todos los contratos públicos y privados en materia de intereses, haciendo constar en ellos, como última garantía, el derecho del cañonazo.

Las sociedades de crédito tendrán que contratar un artillero, como ahora contratan un letrado, para que les solvete todos sus pleitos.

¡Qué número más prodigioso será el bombardeo de un Ayuntamiento por los contratistas desahuciados!

La frase del acreedor benévolo: *Yo no le pondré á usted una pistola al pecho*, dejará de ser una metáfora para convertirse en realidad.

Cuando se oigan cañonazos, no se sabrá si es que ha partido la retina ó que se está celebrando una junta de acreedores.

¡Oh, *Barba azul!* Tú que tenías un cañón, podías ganar ahora un magnífico sueldo como cobrador de inquilinatos.

Otro de los asuntos que también nos han conmovido, aunque por ahora sólo á los madrileños, es el pro-



yecto de la *Prestación personal*, ideado por el Sr. Sánchez Toca.

Decir á una población de desocupados, como Madrid, que todos los ciudadanos mayores de 16 años y menores de 50, tienen que trabajar diez días al año en las obras públicas ó dar una redención á metálico de veinte pesetas, es el mayor disgusto que se puede dar á la villa y corte.

Así se ha revelado contra él todo el vecindario, redoblando los chistes y los dieterios contra las narices de su autor.

¡Ir los señoritos al tajo á remover tierra ó á colocar adoquines! Actuar de peones de obras centenares de jóvenes que, por no darse malos ratos, ni siquiera se han tomado el trabajo de seguir una carrera....!

Indudablemente el Alcalde no conoce la idiosincrasia de la población que administra ó ha querido hacer una de sus ironías que tan nervioso ponen á Maura.

Menos mal, que quien hizo la ley hizo la trampa y de esa *Prestación personal* se exceptúan los *inútiles*, con lo cual dicho se está que por ese portillo se escapará todo el que tenga influencias, que será todo el mundo, y la realidad opondrá otra ironía á la del señor Sánchez Toca: la de que Madrid es una población de inútiles para el trabajo.

Las Cámaras se van á disolver por el calor, como los sorbetes.

A medida que suben los grados del termómetro baja el número de Diputados que concurren á las sesiones.

Dentro de unos días se van á que dar solos los solidarios, á quienes Romanones ha querido inútilmente espantar, lanzando sobre ellos todos los rayos del Sol y Ortega.

¡Calores á ellos! Por algo se llaman *solidarios* que, según el maestro Calleja, quiere decir, *habitantes del Sol*.

Yo bien decia que eran de otro planeta.

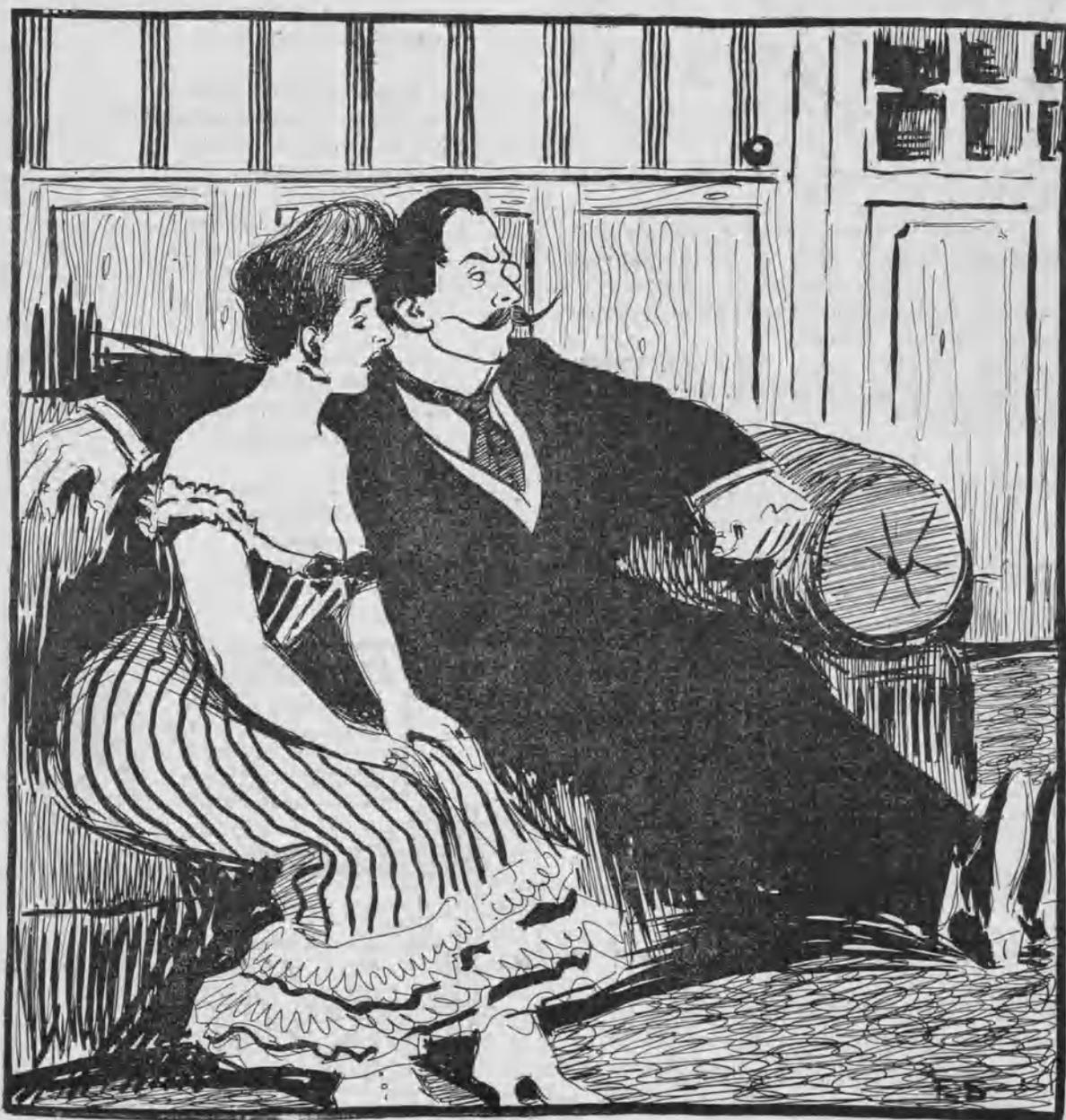
El que también debe ser de otro planeta es el matador de la Vicenta, porque en éste no aparece por ninguna parte.

Debe ser un habitante de Mercurio que ha venido exclusivamente á la tierra para desacreditar á la polieta.

El Sastre del Campillo.

Sorpresas conyugales

(Dibujo de Sancha.)



— Y si fuese mi marido, ¿qué harías?....

— Pues.... envidiar al *Pernales*, que es al que se le ocurren los grandes recursos en los momentos difíciles.

VARIAS COSITAS

Agradable en extremo fué la becerrada que la «Sociedad de camareros *El Alba*» dió el miércoles pasado en nuestra Plaza de Toros.

Cuatro becerros se lidiaban y todos ellos fueron «bien servidos» por los camareros aficionados á la antigua profesión de D. Luis Mazzantini.

Como era natural en tan especiales lidiadores, hu-



bo, para «despachar á los toros», más «medias» que estocadas enteras.

El último de los becerros—como algunos parroquianos de café—se resistía á pagar.... con su vida las estocadas que le propinó el matador. A pesar de los repetidos pinchazos, el bicho no se moría. Se le descabelló dos ó tres veces, ¡y nada!

Para acabar con el bicho, y como último recurso, se le sirvió un café.... é inmediatamente se consiguió lo que se quería.

¿Da el Papa la Rosa de oro?
Se dice que sí y que nó,
que vendrá, que no vendrá,
que tal vez, que qué se yo....

En Madrid se va á fundar
la *Sociedad de matar
las mujeres del hogar*,
que no hacen más que estorbar.

Claro que los directores
de esa Sociedad, señores,
son esposos «redentores»
y amigos de hacer favores;

y casi todos son viejos
que dan «muy buenos consejos»,
quieren á su esposa lejos
y les gustan los pendejos.

Pues bien, son graves ancianos
—¡y tan «graves», ciudadanos!—

disponen de unos gitanos
que tienen muy buenas manos

en eso de asesinar
á toda mujer vulgar
ó toda esposa ejemplar
que no se puede aguantar.

Pero no crean ustedes
que han de hacer esas mercedes
de echar, entre las paredes
del hogar, traidoras redes,

de balde, ca, no, señor;
cobrarán por el favor....
¡ya nadie se mete por....
porque sí, ni á redentor!

Pero serán muy modestos
los precios que han de ser puestos
por los «servicios funestos»,
á los esposos molestos.

Por ocho duros y medio
tendrá un marido el remedio:
para acabar con el tedio
quitar su esposa de en medio.

Si son viejas carcamales
las matarán por diez reales;
suegras y otros «fieros males»
á precios convencionales....

Dispone la Sociedad
de un surtido «novedad»
de primera calidad
y práctico de verdad



en navajas y puñales,
trabucos descomunales
y venenos especiales
que hacen dar «saltos mortales»....

Esposos, hartos de ver
á vuestra cara mujer,
que os seduce otro placer
y más libres queréis ser....

¡Caballeros, á envindar!
¡Ciudadanos, á matar
las mujeres del hogar
y.... pelillos á la mar!



Han salido:

Para Agallas (Salamanca), D. Alejandro Lerroux.

Para El Ajo (Avila), el Marqués de Vega Armijo.

Para Casicas (Jaén), D. Vicente Medina.

Para Castrofeito (Coruña), D. Cristóbal de Castro.

Para Las Comas (Lérida), el Sr. Saint-Aubin.

Para Coria (Cáceres), D. Manuel Linares Rivas y
D. Carlos Arniches.

Para Sobás (Cuenca), la señora de Pérez é hijas.

Para Serranillos (Madrid), los hermanos Quintero.

Para Bumoroso (Santander), D. José María Carrulla.

Para Porqueriza, D. Felipe Trigo.

Para Manchones (Zaragoza), el general Weyler.

Para Marchamalo (Guadalajara), el señor Conde de Romanones.



Para La Escuela (Navarra), el Sr. Rodríguez San Pedro y D. Vital Aza.

Para La Fachá (Lugo), D. Ramón del Valle-Inclán.

Paracuellos (Zaragoza), D. Luis Morote.

Para Guasa (Huesca), la redacción de ¡Alegría!

LIBROS EN SOLFA

Nuevamente echamos mano de nuestro ligero bombo, y esta vez no nos pesa, por estimarlo de absoluta justicia. Se trata, amigo lector, de un libro de D. José Nakens y.... ¡Ahora lo comprendo todo! — dirás tú. — Y dirás bien. ¿Tan singular persona no merece una graciosa excepción?

.... ¡Alegría! se pone seria un momento para saludar al respetable y simpático D. José, y, por si hace, une su voz á la general que pide el indulto de la doliente víctima de Morral.

Quede aquí consignado nuestro deseo de que saquen de la cárcel á Nakens.

Y de paso, deseáramos también que metiesen en ella á unos cuantos «ilustres», verdaderos infractores de la ley.... gramatical (tan respetable como la otra), que ya quisieran lucir en sus momentos de gloria (á tanto la línea) los méritos literarios que D. José Nakens usa para andar por casa, según demuestra una vez más en su libro *Cuadros de miseria*.

La lectura de esta obra amarga por ser verdad, nos ha dejado un tanto desconsolados y, ante las injusticias sociales denunciadas en muchas de sus páginas, hemos sentido cierto terrible impulso de empezar á tirar «cosas» á la cabeza de alguien para vengar aquéllas, olvidando por un momento nuestra condición de hombres pacíficos venidos al mundo sin otra sagrada

misión que la de distraer á nuestros lectores con el chiste leve y la astracanada ingénuas.

A otra persona que no fuera D. José Nakens, no le perdonaríamos el mal rato que nos ha hecho pasar; pero al ilustre D. José, sobre perdonárselo, hemos estado á punto de tirar la alegre péñola, y hacernos republicanos terribles y lúgubres juvenales. Luego, más serenamente, hemos pensado que no vale la pena de convertir nuestro periódico en «foco revolucionario» para no conseguir nada y perder hasta el último suscriptor. Sigamos, pues, inflexibles, y erre que erre con la bagatela recreativa; como inflexible vivió siempre en «lo suyo» el magnífico D. José; con la diferencia de que mientras nuestra tozuda constancia nos proporciona honestas satisfacciones y algunas perras, la de don José no le ha dado nunca más que disgustos.... ¡Lástima de hombre! ¡Si D. José quisiera pasarse á nuestro bando....! No le asuste la traición.... A D. Nicolás le tenemos ya casi conquistado.

En fin, lean ustedes *Cuadros de miseria*, aunque no está bien que nosotros les recomendemos tristezas, y se convencerán, los que no lo estén de antiguo, de que D. José Nakens es, sin adjetivos oropeliscos, «un espíritu alto, una inteligencia clara, un corazón abierto. ...»

Octavo Menor.



LOS PROYECTOS PENDIENTES

— Digase lo que se quiera, la desgravación del vino era cosa que venía pidiéndola á voz en grito la Nación.

— ¡Qué duda coge! Estoy contestes contigo.

— La cuestión es que los *quinces* se conviertan en *cinquitos* y que puedas desde ahora en tu casa darte el pisto de comer con Valdepeñas el misterioso cocido en vez de anilina y agua *mezclaus* con alcohol amílico, que es el vino de la tierra que dan los ultramarinos....

¿La reforma de la ley electoral? ¡Miel de primo! Con reforma ó sin reforma habrá actas sucias lo mismo, y si al Supremo las mandan lo van á poner perdido.

Además, que eso á la gente no le importa ni un comino....

— Bueno, ¿y de la prestación personal?....

— Eso es distinto porque ese sí que es asunto que á *toas* nos llega á la vivo.

Que á mí me lleven al tajo diez días consecutivos va á ser mucho más difícil que dar con el asesino de la calle de Tudescos.

— ¿De veras? ¿Por qué motivo?

— Pues porque no voy ahora á violentar mis principios después de una larga vida de *comoditas* y *cuido*.

Yo cogeré la herramienta y me iré con ella al sitio que me tenga *designado* el alcalde del distrito; y allí haré lo que me salga del sobaco.

— Comprendido.

— El adoquín que yo tenga que mover ¡ya *tié pá un siglo!*

Me llevaré una *haraja* y *El País* en el bolsillo, con lo cual, cuando me cause de leer á *Castrvído*, podemos echar un *más* los del tajo, tan tranquilos.

Y entre que tomo una copa y entre que enciendo un pitillo y entre que me raseo un codo ó los dos á un tiempo mismo dan las seis, y ¡alto el trabajo!

— Y eso ¿habrán de consentirlo?

— Hombre, encima de que es gratis ¿no van á empezar á tiros!....

Total: que con cien brigadas á *este tenor* para el siglo XXI estará el Parque del Oeste concluido.

— ¿De modo que admities eso de la prestación?

— La admito porque pá mí no es ninguna novedad lo de ese arbitrio. Vengo poniéndola en práctica mucho antes que el Municipio.

— ¿Con quién?

— Con la Filomená, la Pura, la Patrucinio,

la María Jesús y todas las que á mí me han distinguido.

¿De qué te crees que ellas sacan pá que yo vaya bien linápico y esté bien alimentado, bien calzado y bien vestido?

Pues de diez días al mes nada más, que les permito la prestación personal haciéndome el distraído....

Félix Limendoux.

LA MUERTE EN EL TEATRO

LIGERA ADVERTENCIA

Esta «Hoja gratuita» debía llamarse «La vida en el teatro», pero ¿qué vida tienen los teatros en verano? Los que no están cerrados, se hallan invadidos por Chicotes, veraniegos que «tirán á matar» nuestra escena.

El teatro muere, y además nos ha dado actualmente por trasladar restos mortales de actores célebres, de modo que nuestro título, si algo tiene de bueno, es lo bien que ahora encaja.

«En caja» de muerto.

LOS RESTOS DE LÓPEZ

En el inmediato pueblo de Villazoquete ha tenido lugar hace días la conducción de los restos mortales del gran López, gloria de la escena, al panteón de hombres ilustres que el Ayuntamiento de aquella villa ha construido junto las eras del tío Malagana.

López era famoso en Villazoquete y en varias leguas á la redonda. No era, pues, un *cómico de la legua*, sino un actor de muchas leguas de terreno por delante.

Su especialidad consistía en los dramas de capa y espada y en las



comedias de costumbres. Tenía, además, López otra especialidad y era la de marcharse de los pueblos en que trabajaba sin pagar en la fonda.

López era percoso como todos

los grandes hombres. En los ensayos, en la calle y muchas veces en la misma representación, se quedaba dormido. Su obra favorita era *La vida es sueño*. En este drama hacía un Segismundo que ni el propio Moret le aventajaba.

Conocía López al dedillo la historia del teatro y cierto día en que el empresario de Villazoquete anunció *La Carcajada*, recordó López que el gran Valero se hacía sangrar antes de hacer dicha obra. No quiso ser menos y llamando al barbero, hizo que le sacaran 10 litros de sangre. Salió después á escena y entre la debilidad y el *menco* que le arrearón, empezó á vacilar y cayó muerto en el acto (en el acto primero).

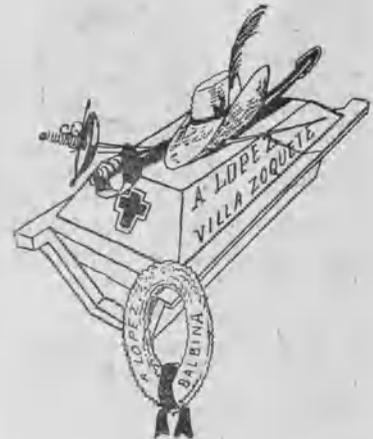
López murió *en las tablas* como los toros huídos y todos los villazoquetanos creyeron que después de aquella silba colosal no iban á quedar de López *ni los restos*, pero se engañaron, pues quedaron los bastantes para ser trasladados al célebre panteón.

Diez años estuvo pudriéndose el cuerpo del actor en un corral del pueblo, hasta que un día dijo el alcalde: «Hay que sacar de la tierra á ese tío, antes de que se le coman los cerdos» y, en efecto, se preparó una fúnebre ceremonia para trasladar los restos del Génio.

El momento de extraer los huesos de López fué solemne. El cráneo conservaba la depresión producida por un tomatazo que le arrojaron en vida al famoso actor. El fémur derecho se conservaba aún caliente y la tibia nada más que *tibia*. También se observó que faltaba una de las costillas del cómico, cosa que á nadie le extrañó, pues ya antes de morir *le habia faltado* á López su costilla varias veces.

Encerrados aquellos despojos en una artesa, se organizó la comitiva. Desde el corral fué conducida la urna al teatro del pueblo. Allí varias actrices de la localidad *echaron flores* á López á pesar de lo feo que era. Después el alcalde dijo dos tonterías á propósito de Calderón y otras dos á propósito.... cómico bai-

table. El cortejo se puso de nuevo en marcha hacia las eras. Frente al panteón el secretario exhortó al pueblo para que imitase á López y huyese de las *malas compañías* en las que trabajasen Moncayo y Gonzalito. Y después de tapar al actor con una piedra, colocó sobre la fosa



dos coronas de *siempre vivas*, regalo de las señoras Tubau y Valverde.

Y allí quedó para siempre López, muy á gusto, porque podría dormir *el sueño eterno*, él que tan dormilón era.

¡Descanse en paz esta gloria de la escena, que vivió para el Arte en la calle de la Arganzuela, número 6, piso bajo!....

Cómo estudian los grandes actores.

Interesante por demás es el artículo que publica la Revista de teatros *La Machicha*, dando á conocer los originales modos que han tenido y tienen de estudiar los grandes actores del mundo entero.

El gran actor inglés Irving estudiaba las escenas principales de sus papeles á caballo y montando á la inglesa.

Talma, recitaba su papel envolviéndose en una manteleta.

Zacconi y Novelli estudian sus partes en calzoncillos.

El mejor actor alemán se encie-

rra en un cuarto muy pequeño que existe en la cocina de su casa. Allí cuelga de un clavo todos los pliegos



que componen su papel y los va arrancando uno á uno, hasta que se los aprende de memoria.

Coquelin, mientras estudia, se fuma una caja de cigarros habanos y se fuma algunas escenas de la obra.

Luna, ensayaba sus gestos ante un armario de luna, y los dos Calvos se daban petróleo Gal hasta que conseguían saberse los papeles *al pelo*.

De los actores modernos no podemos decir cómo estudian, porque no estudian de ninguna manera.

Sobre todo, los del género chico son holgazanes á carta cabal. Se les reparten los pliegos, se los llevan á su casa.... ¡y hay que ver, luego, cómo sacan la pieza que el autor puso en sus manos!

LA VIDA EN LOS SALONCILLOS

Para las gentes aficionadas al teatro la vida en los saloncillos inspira una gran curiosidad. Realmente aquellas cuatro paredes que encierran durante unas horas á los más famosos autores, forman algo así como el templo de la gracia y del talento.

Los jóvenes que empiezan su vida literaria consideran como un favor especial el de penetrar en estas habitaciones, donde hasta los mismos muebles *sudan chistes*.

Libros enteros podrían llenarse con anécdotas y frases ingeniosas oídas en los saloncillos. Hoy no se hace en éstos vida tan influa como antes. Cuando se reunían en tertulia Ayala, Tamayo, Fernández y González, García Gutiérrez y otros *congrios* por el estilo, había que llevar braguero para no descajarse de risa.

Allá por el año 72 se estrenó en Novedades el *El Cid Rodrigo de Soriano*, original de Don Manuel, como llamaban todos á Fernández y González.

Después del primer acto, entró en el saloncillo el autor, y mirando fijamente á los que le rodeaban, exclamó con arrogancia:

—¡Muy buenas noches, señores!...

Al principio nadie contestó, pero al cabo de unos minutos, Ayala, que poseía una ironía mordaz, respondió con calma:

—Téngalas usted muy buenas Don Manuel....

Una carejada atronadora acogió esta original salida del autor de *Consuelo*, que tuvo que esconderse detrás de Vico, para que Fernández y González no le matase.

¡Aquellas eran agradables voladas! Hoy los saloncillos están muertos. Y es que ya no quedan autores de aquella altura (como no sea el Sr. Vital-Aza).

LA MUERTE EN EL TEATRO

Gran problema es este de la muerte para los artistas escénicos.

El público ha dado siempre mucha importancia al modo de morir en escena, y los actores hacen locuras para causar impresión en sus últimos momentos.

Desde luego, el problema de la muerte en el teatro es muy sencillo. El cómico no debe morir *de verdad* en todas las obras. Basta con que lo finja decentemente.

Pero, ¿cómo fingirlo?... Para conseguir esta ficción, hay actores que van á ver morir á sus parientes y les dicen entre los dolores de la agonía: «Estate quieto un segundo...» «Así, no te muevas...» «Esa cara está muy justa de expresión»; y en tanto muere el señor, van ellos tomando apuntes. Hay otros cómicos que asisten á las clínicas, y actor hay, que va al Hospital, y allí se está dos meses, hasta que le dan de alta.

Los modos de morir en escena son infinitos. Algunos artistas mueren dando una vuelta, y cayendo luego desplomados sobre las tablas, y ¡no es polvo el que levantan! Algunos otros mueren reforcidos como sacacorchos en brazos de la dama joven. Los hay que mueren envenenados por la patrona, y los hay que mueren de media estocada atravesada y caída, que les da el traidor de la obra. ¿Quiénes aciertan?... Lo ignoramos. ¿Cuál es la muerte más artística en el teatro?... No lo sabemos. Nosotros, sin embargo, opinamos que el actor debe morir rodeado de toda su familia y con la bendición de Su Santidad.

El corral de la Pacheca.



(De un croquis tomado durante el ensayo de *El renegado de Villaviciosa*.)



Gran Hotel de Mira-Sierra

Sonríanse ustedes de Suiza...

¿Se han sonreído ya?...

Bueno; pues esta sonrisa tiene por objeto *despreciar sarcásticamente* á los grandes Hoteles suizos.

Porque para Hoteles fantásticos, los Hoteles españoles. Y entre ellos, ninguno tan maravilloso como éste en que nosotros nos hospedamos.

Veán ustedes, á continuación, el prospecto que *nos dispararon* á nuestra llegada.

Decía así:

GRAN HOTEL Y RESTAURANT DE MIRA-SIERRA.— Este grandioso Hotel, montado á la altura de los del extranjero (ó quizá tres metros más alto), se halla enclavado en el lugar más pintoresco de la Sierra. Desde sus grandes terrazas se dominan extensos horizontes, y se ven con claridad los montes de Toledo, las cumbres de Guadarrama, las llanuras de Castilla, y las vecinas de enfrente. El mar no se ve *por una casualidad*, pero sí no se ve el mar, en cambio, se distingue perfectamente el puerto... de Malagón.

Este Hotel cuenta con todos los adelantos modernos. El reloj del edificio adelanta hora y media; los precios son adelantados; los enfermos que residen en el establecimiento, adelantan rápidamente en su curación y hasta la señora del propietario se halla en *meses mayores*. Pedir más adelantados, sería inútil.

El Hotel Mira Sierra ofrece á sus clientes un esmerado trato. La comida puede hacerse *por cubiertos, á la carta y á la tarjeta postal*. Las cocinas se hallan á cargo de un fraile (que fué cocinero antes de ser fraile), y de una señora bastante *culinaria* que *sabe muy bien lo que se quisa*. Los viajeros pueden elegir la clase de cocina que más les agrada. Hay cocina francesa, cocina inglesa y cocina económica, que es la que resulta más barata. En este Hotel hay mesa de *primera*, mesa de *segunda* y mesa de *tercera*. La mesa de este Restaurant, más que mesa, parece una charada.

El Hotel Mira-Sierra cuenta además con las ventajas siguientes:

Un maravilloso servicio de intérpretes, entre los cuales se halla el célebre Toribio que, en un momento dado, saca la lengua más conveniente para entenderse con los extranjeros.

Un elegante Casino, en el que se cultivan todos los Recreos, desde la *verdadera maché hit* á la *entretenida brisca de compañeros*.

Un servicio de coches que bajan á todos los trenes y que muchas veces, aún sin haber tren, bajan á la estación para pasear el ganado.

Una sala de lectura con todas las revistas nacionales y extranjeras y en la que no existen obras de Umanana.

Un establecimiento termal en el que pueden tomarse baños generales, baños coronales y baños de asiento.

Hay además alumbrado eléctrico, teléfono gratuito, telégrafo *sin hilos* y una guitarra, también *sin hilos*, para entretenimiento de los huéspedes.

Precio del hospedaje (todo comprendido), 15 pesetas.

Comiendo en el Restaurant, dos pesetas más. Desayunándose, una peseta más. Saludando al portero, tres pesetas más y usando la cama de la habitación se aumentará el hospedaje en cinco pesetas.

Nota. El dueño no responde de los fondos que no se le confían.

Otra. Los camareros tampoco responden cuando se les llama.

Hasta aquí el texto del prospecto que antes de bajar del ferrocarril nos entregó un señor con una gorra galoneada en la que se leía «Hotel Mira-Sierra».

Cuando llegamos frente al edificio, se nos cayó el alma á los piés y una maleta al suelo. Entramos en el caserón con pretensiones de Hotel y nadie salió á recibirnos, cosa que sucede siempre en todos los hoteles españoles.

Llamamos después al intérprete, y se nos presentó un pobre hombre que nos dijo *por señas* que era mudo. Ni la sala de lectura, ni los adelantos prometidos parecieron por parte alguna. La comida era detestable. El propietario tenía *muy malas pulgas* y la cama tenía *muy buenas chinches*.

Tan sólo era cierto lo del precio del hospedaje. El Hotel no estaba enclavado en lo más pintoresco de la Sierra; el enclavado era el viajero.

Nosotros pagamos nuestras quince pesetas (todo comprendido) y nos fuimos en seguida, porque *lo habíamos comprendido todo*.

Y ¡en seguida nos cogen otra vez por el «Hotel Mira-Sierra!»

Ni por otro alguno de los que por aquí se estilan.



VACIADOS ALEGRES



MARIANO DE CÁVIA

Tiene tu pluma el desgaire
de la traza madrileña;
cierto cervantesco aire
que á un tiempo distrae y enseña,
sutilísimo donaire
que burla, advierte y desdeña.

Figaro y Cervantes son
tus parientes más cercanos;
ellos te dieron lección
allá en tus años lozanos
de latín y de ilusión,
y ahora escribes con sus manos.

Pero añadiendo á la herencia
esa espuma encantadora
del *esprit*, magia y esencia
de la Actualidad, señora
que, aunque es de tu pertenencia,
á todos nos enamora.

Vives «al día», á manera
del que no piensa en mañana.....

La Actualidad vocinglera
con tu trompeta se ufana.....
y, aunque es «del día» coplera,
nunca la hará el tiempo vana.

Ya te vas haciendo viejo,
pero riñe con tus años
tu más juvenil gracejo,
escudo para tus daños,
y, de la ironía espejo,
burlador de desengaños.

No hay en tu sátira hiel,
más bien es panal gustoso;
tu aguijón se unta en la miel;
satirico generoso,
tienes más de buen Abel
que de Caín venenoso.

Tu estilo no está en el caso
que Musset dijo á la gente.....
Maestro, «grande es tu vaso»,
y en él bebes diariamente...

aunque, por modestia acaso,
lo niegues rotundamente.

Pero es tu estilo «tu vino»
y lo encuentras siempre ameno,
tanto si lo escancias fino
como si tiene veneno,
pues tu «vaso» peregrino
es tu amor, y estás de él lleno.

Mas, ¿qué sabes tú de amor,
tenaz célibe inmortal?
.....Únicamente la flor
que llevas en el ojal
puede ser tu acusador
en el amoroso mal.

Y tal vez esa flor bella
no sea más que un alarde.....
En fin, con «ella» ó sin «ella»,
que te alumbre hasta muy tarde
la regocijada estrella
de tu ingenio, y Dios te guarde.

J. Ortiz de Pinedo.

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14, Madrid.— Teléfono 482.

LA CASA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

Automóviles Berliet

Bicicletas Triumph

y accesorios de todas clases

GRAN EXPOSICIÓN
DE
CORONAS Y FLORES
DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3, entresuelos.

NOTA.—No confundir esta casa con ninguna otra.

SALÓN ITURRIOZ

El mejor instalado para exposiciones de cuadros

Molduras
Grabados * Marcos
y
Objetos de Arte

20 — FUENCARRAL — 20

Teléfono 423

Apartado 355

CARLOS KNAPPE

Telegramas
y telefonemas
Napo-Madrid

Sagasta, 6, y desde 1.º de Julio Clavel, 2

MADRID

ESPECIALIDADES EN APARATOS Y MATERIALES ELÉCTRICOS

Maquinaria eléctrica.

TELÉFONOS —

Ventiladores eléctricos

Electromotores.

Baterías de cocina eléctrica.

Arcos voltaicos.

Óptica militar.

Aparatos electromedicales.

de alta voz
militares
urbanos
domésticos
interurbanos
teteras
cafeteras
chocolateras
hueveras
hornillos
parrillas
encendedores
planchas
estufas
jarros
cacerolas
etc. etc.

PEDID
EN TODO EL
MUNDO

CARABAÑA

CONSUMO
UNIVERSAL

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles.



"NEW-IBER". MADRID.

MEDINA VERA

Madre que dos hijas tienes
en punto para casar
y que por las noches vienes
con ellas al *Boulevard*,

aunque dando cabezadas
pases las noches enteras,
tú no las verás casadas,
ni viudas..... ¡ni solteras!